“PONERSE EN EL LUGAR DEL OTRO ES SINONIMO DE UTILIZAR LA INTELIGENCIA EMOCIONAL.”

Continuando con las actividades del taller, compartí mis experiencias en la aplicación de estrategias y acciones: mantener la calma, practicar el silencio consciente, practicar la calma, agradecer el momento, día o situación compartida con el grupo, practicar escuchar y sonreír más, relajar el cuerpo. Espero hacer algunas contribuciones a mis profesores y a mí mismo sobre este tema.

Mencioné en mi trabajo anterior que trabajaba en un preescolar y mi grupo estaba dominado por niños. La energía que se transmitía y se sentía era fuerte y agradable para atraer la atención (del grupo) y escuchar, trabajé en diferentes aulas. Momento de aplicarlo. Cada estrategia y acción para el año escolar, tal vez no en ese orden o terminología, pero estoy de acuerdo con mi compañera de grupo (LUISA), quien en su trabajo en el foro de participación mencionó los diferentes momentos en nuestro trabajo matutino, cómo manejamos a nuestros estudiantes.

Hoy en día, a menudo tenemos estudiantes en nuestras aulas que tienen TDAH, ADD, espectro autista (en diversos grados), síndrome de Asperger y ocasionalmente otros síndromes (síndrome de Down) o trastornos de ansiedad, lo cual es una gran ventaja para ellos. Esto les dificulta autorregular sus emociones. Por lo tanto, es importante que los estudiantes sean conscientes de sus emociones y de cómo expresarlas sin lastimarse a sí mismos ni a los demás. Cuando los estudiantes comprenden estas emociones, se sienten más conectados consigo mismos y con sus compañeros.

Las estrategias y acciones propuestas en los talleres fueron excelentes, variadas y adecuadas para los niveles de educación básica.

Para mi proyecto con el tema “Promoviendo la comunicación a través del entretenimiento” modifiqué la Actividad 2 ¿Qué pienso y siento al respecto? Actividad 4 Clase de bondad...

Los hacía mirar atentamente al espejo, simplemente mirándose la cara; luego dibujaban en sus máquinas de escribir lo que pensaban de sí mismos, tal vez felices, tal vez sorprendidos, etc.; su rostro era del tamaño de una hoja.

Por último, forma un círculo, ponte los dibujos en la espalda, obsérvalos atentamente, y al entregar los dibujos menciona qué características tiene, cómo se siente, qué parecido tiene contigo, por qué... y menciona algo agradable.

Al final, nos tomamos de la mano y nos paramos en círculo, hablando principalmente de cómo se sentían y si había algo por lo que estaban agradecidos, lo decían.